



## La Lepra Sanada (Serie en Mateo, #19)

[Audio del Sermón](#)

### Mateo 8.1–4 (RVR60)

<sup>1</sup>Cuando descendió Jesús del monte, le seguía mucha gente. <sup>2</sup>Y he aquí vino un leproso y se postró ante él, diciendo: Señor, si quieres, puedes limpiarme. <sup>3</sup>Jesús extendió la mano y le tocó, diciendo: Quiero; sé limpio. Y al instante su lepra desapareció. <sup>4</sup>Entonces Jesús le dijo: Mira, no lo digas a nadie; sino ve, muéstrate al sacerdote, y presenta la ofrenda que ordenó Moisés, para testimonio a ellos.

Esta era la enfermedad más temida en los días de Jesús debido a que no tenía cura. Jesús tocó al leproso, con lo cual se contaminaba a sí mismo; y sin embargo su toque significaba curación. También sanó por medio de su palabra: «Sé limpio» (v. 3). **Levítico 13** describe la prueba que debía realizar el sacerdote en cuanto a la lepra, y muestra cómo la lepra es un cuadro del pecado:

- Yace más profundo que la piel (Levítico 13.3);
- Se extiende (Levítico 13.7);
- Contamina (Levítico 13.44–45);
- Aísla de Dios y del hombre (Levítico 13.46);
- Y se trata con ella con fuego (Levítico 13.52).

La nación de Israel fue descrita como contaminada con lepra (**Isaías 1.5–6**). **Levítico 14** describe la ceremonia que el leproso sanado debía atravesar cuando se le declaraba limpio. Describe la obra de la cruz.

Mateo comienza esta sección de la siguiente manera:

**8:1. Cuando descendió del monte, grandes multitudes lo acompañaban.** El estado de asombro anotado en los versículos inmediatamente precedentes (7:28, 29) explica el hecho de que la gente no abandonara a Jesús inmediatamente al terminar el sermón. Cuando descendió del monte, siguieron tras él y lo rodeaban, y bien podrían haberse unido otros que no lo habían oído hablar; nótese el plural: “grandes multitudes”. Ahora se dirigía a Capernaum (5:1; vea **Lucas 7:1**). Sin embargo, no se dice en los Evangelios exactamente cuándo y dónde ocurrió el milagro que vamos a estudiar; ni **Marcos 1:40** ni **Lucas 5:12** ayudan en este sentido. Para nosotros basta saber que este hecho de compasión y poder “no fue

Iglesia Bíblica Bautista de Aguadilla, PR

[www.iglesiabiblicabautista.org](http://www.iglesiabiblicabautista.org)

(787) 890-0118

(787) 485-6586

hecho en un rincón” (vea **Juan. 11:47; Hechos 4:16; 26:26**). Había muchísimos testigos oculares.

Continuación: **2. Y, fíjense, un leproso se le acercó, se arrodilló delante de él, y le dijo: Señor, si quieres, puedes limpiarme.** La enfermedad que en la actualidad llamamos lepra generalmente empieza con dolor en ciertas zonas del cuerpo. Luego sigue el entumecimiento de miembros. Pronto la piel pierde su color original en aquellos puntos. Comienza a engrosarse, a ponerse brillante y escamosa. En realidad, la enfermedad se llama lepra debido a que la piel se pone *escamosa*, de la palabra griega *lepos* o *lepis* que significa *escama*. A medida que progresa la enfermedad, los lugares donde la piel se ha engrosado llegan a tener llagas sucias y úlceras provocadas por un pobre riego sanguíneo. La piel, especialmente alrededor de los ojos y las orejas, comienza a formar protuberancias con profundos surcos entre las hinchazones, de tal modo que el rostro de la persona afectado comienza a parecerse a la cara de un león. Los dedos se caen o son absorbidos; los dedos de los pies se ven afectados de la misma manera. Se caen las cejas y las pestañas. Ya ahora se puede ver que la persona en esta lamentable condición es leprosa. Al tocar con el dedo también se puede *palpar*. Aun se puede *oler*, porque el leproso emite un olor muy desagradable. Además, en vista del hecho de que el agente productor de la enfermedad frecuentemente también ataca la laringe, la voz del leproso adquiere aspereza. “Su garganta adquiere ronquera, y ahora no solamente puede palpar, ver y oler al leproso, sino también se puede oír su desagradable voz. Y si usted permanece con él durante algún tiempo, puede imaginar un sabor peculiar en la boca, probablemente provocado por el olor. Todos los sentidos de una persona sana captan la presencia de la lepra”.

Las referencias del Antiguo Testamento sobre la lepra pueden resumirse como sigue:

**Éxodo 4:6, 7:** La mano de Moisés, introducida en su seno, adquiere la lepra, como es evidente al sacarla. Al repetir la acción, la lepra ha desaparecido. Esta es una señal para los egipcios.

**Levítico 13:** Descripción del método por el cual el sacerdote puede descubrir la lepra. Ordenanza de la aislación del leproso (**Levítico 13:46**; vea **Números 5:1-4; 2 Reyes 15:5 y 2 Crónicas 26:21**).

**Levítico 14:** Ofrendas prescritas en conexión con la purificación del leproso.

**Números 12:10:** Rebelión de Miriam castigada con lepra. Véase también **12:13-15**.

**Deuteronomio 24:8, 9:** Reafirmación de los mandamientos previos respecto de la lepra, con un recordatorio del castigo de Miriam.

**2 Samuel 3:29:** Maldición de David sobre la casa de Joab, que incluye la estipulación “que nunca falte quien sea leproso”.

**2 Reyes 5** (especialmente los **vv. 14 y 27**): Naamán curado de su lepra; Giezi es castigado con ella.

**2 Reyes 7:** Los cuatro leprosos de Samaria: su peculiar situación, valerosa resolución, sorprendente descubrimiento y ejemplar respuesta al deber.

**2 Crónicas 26:19-23** (vea **2 Reyes 15:5**): Uzías sigue el ejemplo de Miriam y es castigado en forma similar.

Como algunos la ven, la “lepra” mencionada en el Antiguo Testamento no es equivalente a lo que en el día de hoy se llama lepra. Otros discrepan de esta posición. El Dr. Huizenga, basando su conclusión en un estudio detallado del material bíblico pertinente y en su propia experiencia con leprosos, dice: “Yo creo que Moisés describe una enfermedad definida—una

enfermedad que corresponde a lo que en la actualidad llamamos lepra, aunque los síntomas podrían no ser los mismos”.

Las referencias del Nuevo Testamento son las siguientes:

Este pasaje, **Mateo 8:1-4** (vea **Marcos 1:40-45**; **Lucas 5:12-16**).

**Mateo 10:8**: “Limpiad leprosos”.

**Mateo 11:5** (vea **Lucas 7:22**): “los leprosos son limpiados”.

**Lucas 4:27**: “Y muchos leprosos había en Israel... ninguno de ellos fue limpiado, sino Naamán el sirio”.

**Lucas 17:11-19**: De los diez leprosos que fueron limpiados, solamente uno, un samaritano, volvió a dar gracias.

**Mateo 26:6-13** (vea **Marcos 14:3-9**): Jesús es ungido en el hogar de Simón el (ex) leproso.

¿Es contagiosa la lepra? Las autoridades consultadas reconocen que la lepra no es muy contagiosa. Muchos misioneros han trabajado entre leprosos durante años y nunca se han visto infectados con esta terrible enfermedad. Sin embargo, hay excepciones. El carácter contagioso de la lepra es confirmado por *a.* el hecho frecuente de que el bebé japonés, que la madre lleva en una correa a la espalda de tal modo que la frente del bebé está en contacto habitual con la parte posterior del cuello de la madre, adquiere la enfermedad de su madre infectada, manifestándose la primera evidencia de la transmisión en la frente; y *b.* la bien comprobada expansión gradual del flagelo una vez que ha entrado en una región. Como el Dr. McMillen lo ve, este carácter infeccioso de la lepra muestra la sabiduría de las leyes que se encuentran en **Levítico 13**, según las cuales el leproso debía ser aislado de la comunidad.

Sin embargo, lo que la Escritura enfatiza no es su carácter contagioso, sino más bien el hecho de que deja ceremonialmente “inmunda” a la persona afectada y la separa del contacto social y religioso con su pueblo.

¿Es curable la lepra? El siguiente incidente confirma el hecho de que se considerara virtualmente incurable: El rey de Siria envió cartas al rey de Israel en que decía: “Cuando lleguen a ti estas cartas, sabe por ellas que yo envío a ti mi siervo Naamán, para que lo sanes de la lepra”. ¿El resultado? El rey de Israel rasgó sus vestidos y exclamó: “¿Soy yo Dios, que mate y dé vida, para que éste envíe a que sane un hombre de su lepra?” (**2 Reyes 5:7**). Aunque en la actualidad los especialistas reconocen que hay casos esporádicos de personas afectadas con la terrible enfermedad que se han curado sin tratamiento, y aunque en tiempos modernos las sulfonas y drogas aún más nuevas han producido resultados favorables, queda como un hecho de que hasta hace muy poco la lepra era considerada generalmente como una afección incurable. Los rabinos consideraban la curación de la lepra tan difícil como la resurrección de un muerto. Sin embargo, Dios es poderoso para curar la lepra, como lo comprueban claramente **Números 12:13-15**; **2 Reyes 5:14**; **Mateo 8:2-4** (y paralelos); **11:15**; **Lucas 7:22**; y **17:11-19**; pero en el momento en que Jesús fue confrontado con el leproso mencionado en nuestro pasaje, **Mateo 8:2-4**, no habían ocurrido aún las curaciones mencionadas en el Nuevo Testamento, y las curaciones del Antiguo Testamento habían sido ciertamente pocas. Así que, de todos modos, desde un punto de vista puramente humano, las perspectivas no parecían en modo alguno favorables.

No solamente esto, sino que un leproso podría bien estremecerse ante la sola sugerencia de siquiera acercarse a alguien pidiendo ayuda, porque la lepra era considerada por la mayoría de la gente con horror supersticioso, como ocurre también en la actualidad. “Hay un factor que hace que la lepra sea diferente de todas las demás enfermedades, y es el estigma

Iglesia Bíblica Bautista de Aguadilla, PR

[www.iglesiabiblicabautista.org](http://www.iglesiabiblicabautista.org)

(787) 890-0118

(787) 485-6586

social que se relaciona con ella... Esta marca de infamia o desgracia... aparta a sus víctimas de toda otra persona. He encontrado que esto es universalmente verdadero mientras he recorrido el mundo sacando de sus escondrijos a estos infortunados... En todas partes el estigma social de la lepra es igual”.

Deducimos de **Job 4:7; 8:20; 11:6; 22:5–10; Lucas 13:1–5 y Juan 9:2**, que entre los judíos también prevalecía la noción errónea, aunque universal (vea **Hechos 28:4**), según la cual una persona gravemente aquejada de enfermedad debía ser notoriamente perversa, superstición que fue refutada por Jesús. Así podemos imaginarnos que si el leproso mencionado en **Mateo 8:2–4** hubiera tratado de acercarse al judío promedio, éste, no queriendo quedar ceremonialmente inmundo o por no ser visto con un individuo sobre quien estaba la terrible maldición del Todopoderoso según lo creían ellos, se hubiera apresurado a ponerse a salvo, mientras se envolvía lo mejor que podía con la túnica exterior a fin de no contaminarse. Consecuentemente, la mayoría de los leprosos desesperaría la posibilidad de una curación. Aun los pocos que se atreverían a abrigar esperanzas tenían que “pararse lejos” (**Lucas 17:12**) mientras gritaban pidiendo ayuda.

Pero, “fíjense bien”, este leproso camina derechamente a Jesús, y se arrodilla delante de él con toda humildad, su rostro en tierra (**Lucas 5:12**), poniendo toda su alma en este acto de reverencia y adoración. Mientras lo hace, dice: “Señor, si quieres, puedes limpiarme”.

Está seguro del poder de Cristo para sanar, de sanar aun a un leproso, a un hombre lleno de lepra (**Lucas 5:12**), esto es, afectado por la lepra en un estado muy avanzado. En cuanto a que el Maestro *quiera* efectuar la curación, el leproso se somete completamente a su *voluntad*. Después de todo, Jesús sabe qué es lo mejor. Naturalmente, espera fervientemente que Aquel ante quien se halla postrado lo libraré verdaderamente de esta terrible enfermedad. Su declaración, en la forma de una confesión de fe, incluye una petición urgente.

¿De dónde obtuvo esta confianza en el Salvador? ¿No es del todo probable que haya oído acerca de milagros anteriores realizados en la misma región general (**Mateo 4:23, 24; Marcos 1:21–32, 39; Lucas 4:31–41 y Juan 2:1–11; 4:46–54**)? El Señor había aplicado este conocimiento al corazón del leproso. No sabemos si el leproso ya se daba cuenta, aunque confusamente, que por medio de las palabras y milagros de Cristo se estaban cumpliendo las profecías mesiánicas. Bastaría, para honrar su memoria, declarar que esta conmovedora confianza en el poder de Jesús para sanarle aun a él, cuya condición probablemente era considerada por toda otra persona como más allá de toda esperanza, debe servir como ejemplo para todos. Podemos estar completamente seguros que cuando este hombre llamó “Señor” a Jesús (véase sobre **7:21–23**), quería decir mucho más que “señor”.

Continúa: **3. Así que él (Jesús) extendió la mano, lo tocó, y dijo: Quiero; sé limpio.** Repetidas veces los Evangelios hablan del toque sanador de la manos de Cristo (a **8:3** añádase **8:15; 9:18, 25, 29; 17:7; 20:34; Lucas 7:14; 22:51**). A veces los enfermos mismos tocaban a Jesús (**Mateo 9:20–22; 14:36**). De cualquier forma los afligidos eran sanados. Evidentemente en conexión con el contacto físico el poder sanador salía del Salvador y era transmitido a la persona que lo necesitaba. (**Marcos 5:30; Lucas 8:46**). Sin embargo, ¡esto no era magia! El poder sanador no se originaba en sus dedos ni en su ropa. Venía directamente del Jesús divino y humano, de su voluntad todopoderosa y de su corazón infinitamente compasivo. Había poder sanador en ese toque, porque él era y es “compasivo hacia nuestras debilidades” (**Hebreos 4:15**). No debe el lector dejar de observar que según **Marcos 1:41** Jesús

Iglesia Bíblica Bautista de Aguadilla, PR

[www.iglesiabiblicabautista.org](http://www.iglesiabiblicabautista.org)

(787) 890-0118

(787) 485-6586

“tuvo misericordia” cuando extendió la mano y tocó al leproso. La necesidad y la fe del leproso encontraron una respuesta inmediata en la pronta disposición del Señor para ayudar. Y su prontitud era tal que su poder y su amor se entrelazaban.

A veces se dice que entre las palabras del leproso y las de Jesús hay perfecta correspondencia. Esto es correcto en el sentido que las dos declaraciones no están en conflicto, sino que están en completa armonía, revelando aun una identidad parcial en la fraseología. Sin embargo, uno también podría decir que las palabras del Señor superan la pura “correspondencia”. En verdad, el “si quieres, puedes limpiarme” del leproso recibe como respuesta el “¡sí, puedo!” de Cristo implícito en su acto de sanarlo. Pero el “si quieres” del leproso se ve superado por el rápido y espléndido “quiero” del Maestro. Aquí la *voluntad*, el *querer*, se une al *poder*, y la supresión del “si” unido a la adición del “sé limpio” transforma la condición de repugnante enfermedad en una de salud firme. **E inmediatamente su lepra fue limpiada.** La restauración fue inmediata y completa. La frente, los ojos con sus cejas y pestañas, la piel, la membrana mucosa de la nariz y la garganta, los dedos de las manos y de los pies, cualquiera que fuera la parte del cuerpo infectada por el bacilo de la lepra (*mycobacterium leprae*), fueron completamente e instantáneamente restaurados. Mejor aún, para este hombre se abrió completamente la puerta de la restauración social y religiosa, como lo demuestra lo que sigue, a saber, el v. 4. **Jesús le dijo: Asegúrate de no decírselo a nadie, sino ve, muéstrate al sacerdote, y, como testimonio ante ellos, presenta la ofrenda que Moisés prescribió.**

¿Cuál era la razón para la restricción impuesta a este hombre? El contexto no expresa claramente la razón. Merecen atención las siguientes razones sugeridas para explicar la orden dada al leproso de guardar silencio:

a. Al hombre se le manda que se dé prisa y se dirija al templo en Jerusalén para ser examinado inmediatamente por el sacerdote en conformidad con las leyes de Moisés (**Levítico 14**, como se señaló más arriba), ser declarado limpio de la lepra y apto para presentar las ofrendas requeridas. Cuando los sacerdotes descubren posteriormente que Jesús fue quien lo sanó, la declaración de su purificación que ya se le habrá dado serviría como testimonio acerca del respeto de Jesús por la ley mosaica (vea **Mateo 5:17**) y de su amor y poder empleados para beneficio de los necesitados. Por medio de este testimonio, los sacerdotes que todavía lo rechazan se estarán condenando a sí mismos, porque tal rechazo estaría en conflicto con la evidencia basada en sus propias observaciones. Por supuesto, esto presupone que tan pronto como el leproso fue sanado por Jesús él debe ir *inmediatamente* a Jerusalén. No debe tardar, porque en tal caso la noticia de que Jesús le había restaurado la salud pudiera llegar a los sacerdotes antes que el leproso mismo, con el resultado que la jerarquía sacerdotal de Jerusalén, por su odio a Jesús, podría negarse a declarar limpio al ex leproso. En consecuencia, el leproso no debía demorar contando a los vecinos y otros acerca del milagro.

b. Jesús no debe ser conocido mayormente como obrador de milagros, sino más bien como el Salvador del pecado.

c. Demasiada publicidad con referencia a los poderes milagrosos de Cristo hubiera avivado tanto las llamas del entusiasmo en cuanto a él como posible Libertador del yugo romano, que la oposición y la envidia suscitadas por tanta atención habrían producido un fin prematuro a su ministerio.

d. No habría sido correcto que Jesús alentara una aclamación extensa *durante los días de su humillación*.

La razón por qué es tan difícil elegir entre estas posibilidades no es que sean tan malas o irrazonables, sino al contrario. La teoría *a.* parece un ingenioso intento de tomar en cuenta el contexto. La teoría *b.* está en línea con el hecho de que repetidas veces Jesús mismo reprendió el deseo de ver señales y milagros (**Mateo 16:1ss; Lucas 4:23ss; Juan 4:48**; etc.). La teoría *c.* concuerda con el hecho de que Jesús estaba muy consciente de haber sido designado para hacer las obras que el Padre le había dado que hiciese, habiéndose determinado definitivamente cada detalle de esta obra en el decreto eterno, de modo que para cada acto había un momento determinado (**Juan 2:4; 7:6, 8; 7:30; 8:20; 12:23; 13:1; y 17:1**). Y la teoría *d.* puede apelar y de hecho apela a **Mateo 12:15–21**. Es posible que cualquiera de estas consideraciones (sea *a.*, *b.*, *c.*, o *d.*,) haya sido la que Jesús tenía en mente cuando dijo: “Asegúrate de no decírselo a nadie”, etc. ¿No es también posible que una combinación de dos o más de las razones dadas, y quizás otras más, le hayan incitado a decirlo?

La desobediencia del hombre al mandamiento, aunque comprensible, no puede ser perdonada. Sus resultados para Cristo son notados.

### **Implicación de esta porción bíblica:**

1. Existe un paralelo entre la lepra física y el pecado:
  - a. En el contexto bíblico, ambos sólo pueden ser curados por Dios
  - b. Ambos contaminan el cuerpo entero
  - c. Ambos producen un aspecto asqueroso en la persona
  - d. Ambos producen muerte
    - i. **Romanos 6.23**
2. La Biblia nos dice que en los últimos tiempos, el pecado abundaría (**Mateo 24.3-14**)
3. La Biblia también nos dice que la iglesia tendría que vivir en el mundo, pero sin ser del mundo (**Juan 17.14-17**)
4. A la luz de estas verdades, ¿qué debe hacer la Iglesia?
  - i. Debe vivir apartada del pecado (**1 Corintios 16.22**)
  - b. Debe dedicarse a predicar el evangelio y no a “conquistar las naciones”
    - i. A la iglesia le toca predicar el evangelio (**Mateo 24.14**)
    - ii. Es a Cristo a quien le toca conquistar las naciones (**Apocalipsis 19.15**)
  - c. Debe permanecer firme ante el embate del pecado
    - i. El pecado se combate con armas espirituales, no mundanas (**2 Corintios 10.3-5**)
    - ii. Debe vivir como que Cristo vuelve por ella (**Efesios 5.27; 2 Corintios 6.14 - 7.1; Apocalipsis 22.10, 17**)

Iglesia Bíblica Bautista de Aguadilla, PR

[www.iglesiabiblicabautista.org](http://www.iglesiabiblicabautista.org)

(787) 890-0118

(787) 485-6586